

DEVELANDO EL PASADO: JOSÉ DAMIÁN ORTIZ DE CASTRO Y EL PROYECTO  
DE LA PARROQUIA, HOY CATEDRAL DE TULANCINGO

UNCOVERING THE PAST: JOSÉ DAMIÁN ORTIZ DE CASTRO, PROJECT  
ARCHITECT PARISH, CATHEDRAL TULANCINGO TODAY

María Esther Pacheco Medina

Profesora investigadora del Instituto de Artes de la Universidad  
Autónoma del Estado de Hidalgo. Maestra en Estética y Arte por la  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

mestherpacheco@gmail.com

## Resumen

La Catedral de la ciudad de Tulancingo es obra de José Damián Ortiz de Castro, uno de los arquitectos más brillantes de la Nueva España como afirmó Manuel Toussaint. Sin embargo, hasta pocos años, su nombre era conocido únicamente en los círculos especializados. La intención del presente trabajo es dar a conocer la participación José Damián Ortiz de Castro en la construcción de importantes obras y su contribución en la implantación del estilo neoclásico a través de la Academia. Para lograrlo se realizó la localización y transcripción de documentos del archivo de la Academia de San Carlos. Pudo comprobarse que a pesar de que este distinguido arquitecto participó en muchos proyectos importantes, la iglesia de Tulancingo, es su única obra completa. (Enero, 2013)

**Palabras clave:** arquitecto, maestro mayor, parroquia, catedral, neoclásico

## **Abstract**

The cathedral of Tulancingo city is the work of José Damian Ortiz de Castro, one of the most brilliant architects of the New Spain as Manuel Toussaint said. But until a few years, his name was known only in specialist circles. The intention of this paper is to show their participation in the construction of major works and their contribution to the implementation of the neoclassical style by the Academy. To achieve localization and transcript made of archival documents of the Academy of San Carlos. It was found that although this distinguished architect involved in many major projects Tulancingo church is their only complete work. (January, 2013)

**Key words:** architect, master builder, church, cathedral, neoclassical

## **Introducción**

José Damián Ortiz de Castro fue un distinguido arquitecto que vivió en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII. Participó en la reforma de la ciudad de México emprendida por el virrey Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de

Revillagigedo (1789-94), que la convirtió en la ciudad de los palacios. Intervino en importantes proyectos como la ampliación de la Casa de Moneda, el empedrado de la Plaza Mayor y la construcción de la fábrica de pólvora de Santa Fe y la construcción de las torres de la Catedral Metropolitana.

## Vida y obras

José Cosme Damián Ortiz de Castro, nació el 28 de septiembre de 1750, en San Gerónimo Coatepec, hoy Coatepec, Ver., y fue bautizado en la parroquia de dicho lugar. Fueron sus padres Don José Martín Ortiz, maestro de arquitectura y Doña Albina María Zarate, quienes comprobaron que “estaban limpios de toda mala raza de moros e indios y que no habían sido penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición ni otro tribunal” (Fuentes Rojas, 2002, p. 275). Se ignora si Don Damián estuvo casado, las únicas noticias que se conocen acerca de su familia, es que tuvo dos hermanos, Francisco, quien fue un distinguido alumno de la Academia de San Carlos y también un notable arquitecto y Pedro Antonio. Poco se sabe de su vida antes de su llegada a la ciudad de México. A partir de 1772 empezó a trabajar como ayudante del capitán de ingenieros y brigadier Miguel Constanzó en las obras de ampliación de la Casa de Moneda, y en 1779 en las de la fábrica de pólvora de Santa Fe. Colaboró como asistente de don Miguel Constanzó en la Academia de San Carlos. En 1783 obtuvo un premio de siete pesos por sus trabajos en la Sala de Principios de la Academia de San Carlos.<sup>1</sup> Dos años más tarde, el director de la Academia, don Gerónimo Antonio

---

<sup>1</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. Borrador de la lista general que se remitió a España comprensiva de todos los sujetos, que salieron premiados, desde la primera distribución.

Gil, en su informe fechado el 4 de abril de 1785, lo menciona como ayudante del profesor de Arquitectura y Geometría don Miguel Constanzó, y hace notar que “ha cumplido asimismo con su obligación bien y exactamente bajo las órdenes del referido Don. Miguel, ayudándole a demostrar las lecciones de Geometría”.<sup>2</sup> De 1780 a 1793 realizó diversas reparaciones y obras menores en varias partes de la ciudad. Solicitó el nombramiento de maestro mayor de obras de la ciudad de México en 1781,<sup>3</sup> para lo cual afirmó haber realizado sin pago alguno, el blasón público que conmemora la caída de Tenochtitlan, y que se encuentra expuesto en la esquina de la Iglesia de San Hipólito (Tovar de Teresa, 1995). Actualmente la iglesia es mejor conocida como de San Judas Tadeo. En 1785 escribió acerca de los beneficios que aportaba el uso del yeso en la construcción, material que había empleado en las obras de la Real Casa de Moneda.<sup>4</sup> Un año después ganó el concurso organizado por el Cabildo Catedralicio para concluir la fachada y las torres de la Catedral Metropolitana, por lo que recibió el nombramiento de Maestro Mayor de obras de la misma; sus planos fueron elegidos por Gerónimo Antonio Gil y Antonio González Velázquez, y fueron unos de los primeros proyectos neoclásicos aprobados por la Academia, como institución reguladora de la construcción.<sup>5</sup> En 1787 construyó los Portales de la Sangre de Cristo, pertenecientes al Convento de San Agustín. En el mes de abril de 1788, presentó los planos de la iglesia de Tulancingo, para obtener el grado de Académico de Mérito, grado que le fue otorgado el 6 de diciembre del mismo año.<sup>6</sup> Ese mismo año, elaboró el plano del sitio de Nipaltongo, terreno que la

---

<sup>2</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos.- 1785.- Doc. 149. Representación del Director General, sobre gratificaciones a los tenientes y demás que han servido en la Academia.

<sup>3</sup> Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México.- Arquitectos.- 1692-1855.- Volumen 320.- Solicitud de Joseph Damian Ortíz, para que se le nombre Maestro Mayor de la Ciudad.

<sup>4</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. México, 24 de octubre de 1785. Doc. 153.

<sup>5</sup> AGN. Ramo: Obras Públicas en General, número de inv. 773-A. México, 22 de abril de 1787, foja 20.

<sup>6</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. Doc. 267.

Academia había comprado para edificar su escuela, el cual posteriormente fue adquirido por el Tribunal de Minería. En 1790 dirigió las obras de empedrado de la Plaza Mayor y al año siguiente, en colaboración con Miguel Constanzó, construyó las fuentes colocadas en sus esquinas y la pila pública cercana al convento de la Merced. Fue registrado en la lista de los profesores facultados para evaluar obras arquitectónicas emitida por la Academia en enero de 1791.<sup>7</sup> Trabajó en 1792 con Ignacio Castera en las obras para terraplenar y dar cauce a los desagües de calles y plazas de la ciudad. Ese mismo año, la Junta de Policía impidió que construyera una obra por no haber presentado los planos correspondientes. Murió el 6 de mayo de 1793, y fue en opinión de Manuel Toussaint (1948, p.219) "...el más notable arquitecto mexicano de su época...". En el Archivo General de la Nación se han localizado además tres planos fechados en 1791 de la Iglesia de San Juan Bautista Ajalpan de Tehuacán, hoy estado de Puebla y cinco planos fechados en 1792 del cuartel de milicias de la ciudad de México.<sup>8</sup>

## **Maestro mayor**

El cargo de Maestro Mayor fue instituido en el siglo XVI debido a que la escasez de arquitectos y la falta de calidad de algunos de los que se establecieron en la Nueva España, había dado como resultado obras de poca calidad. El primer virrey don Antonio de Mendoza recomendó a su sucesor, don Luis de Velasco, nombrar a dos o tres buenos oficiales para supervisar las obras y corregir los defectos en las construcciones. La sugerencia fue aceptada y en 1559, don Luis

---

<sup>7</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, Doc. 660

<sup>8</sup> Archivo General de la Nación. Grupo documental: Mapas, planos e ilustraciones. Ramo: Clero Regular y Secular, México, 1792, vol. 464 A, f. 3-5 y 12-13

de Velasco nombró al arquitecto español Claudio de Arciniega, maestro mayor de las obras de cantería de la Nueva España, es así como surgió el codiciado cargo. Sin embargo éste no se definió hasta que en 1630, el virrey marqués de Cerralvo por decreto del 14 de diciembre de 1630, ordenó que “los maestros mayores de la obra de la Santa Iglesia en ínterin que dure la obra, se intitulen tales y tengan voto en todo como mayores” (M. Fernández, 1985, p. 49). Esto posicionó a la Catedral como la obra más importante de la Nueva España, y a sus maestros mayores como los *arquitectos oficiales* de la Nueva España. El nombramiento convertía a los designados en los arquitectos de confianza de obispos, arzobispos y virreyes, fueron ellos quienes determinaron el estilo artístico de cada periodo histórico. La designación de maestro mayor era otorgada por el virrey, probablemente con la anuencia del arzobispo y del cabildo catedralicio; lo firmaba él y la Real Audiencia, y finalmente se enviaba a España para obtener la confirmación real. En teoría la confirmación real era indispensable para ser reconocido como maestro mayor, sin embargo, hubo excepciones debido a la distancia, la burocracia y la parsimonia real (M. Fernández, 2008).

El nombramiento de maestro mayor era equivalente al de arquitecto oficial de las autoridades civiles y religiosas, por lo tanto los requisitos para su nombramiento no eran estrictos, eran fijados por cada autoridad. Sin embargo, para poder tener autoridad ante los demás arquitectos, al menos debían ser maestros examinados, pues las ordenanzas de albañilería se centraban precisamente en impedir que quienes no estuvieran examinados ejercieran el oficio. El nombramiento era vitalicio e iba acompañado de un generoso salario también vitalicio. En 1632, el maestro mayor de la catedral de México recibía un salario de 500 pesos, más una casa. El prestigio que otorgaba el cargo les facilitaba obtener contratos de obras emprendidas por el clero, el gobierno y los nobles. Era obligación del Maestro Mayor realizar los proyectos para la continuación de las obras de la catedral y dirigir las obras. En muchas ocasiones los proyectos se sometían a concurso, debían participar en estos y someterse así a la evaluación de sus colegas y de las autoridades

civiles y eclesiásticas. Para obtener el grado de maestro examinado, en la mayor parte de los gremios se exigían: un testimonio de limpieza de sangre y buenas costumbres, y aprobar un examen. La limpieza de sangre consistía en esa época, en pertenecer a familias de “viejos cristianos”, es decir, no recientemente convertidas a la religión católica, de preferencia españolas, aunque se permitían extranjeros; no ser aspirantes al camorro; no juntarse con gente de baja estofa; temeroso de Dios y de reconocida calidad, procederes y costumbres. Además, los aspirantes no debían haber sido procesados por ningún tribunal, en especial por el Santo Oficio de la Inquisición.

José Damián Ortiz de Castro, fue Maestro Mayor de la Catedral Metropolitana de 1787 a 1793. El cargo le fue otorgado al ganar el concurso para la terminación de la fachada y las torres de la Catedral Metropolitana, a pesar de que Guerrero y Torres era Maestro Mayor de la Catedral, del Palacio Real y del Santo Tribunal de la Inquisición desde 1774. De acuerdo con Martha Fernández, el cargo se dividió en 1786, designándose un arquitecto para la catedral y otro para el Palacio Real y el Santo Tribunal. José Damián Ortiz fue el último a quien se le otorgó este título.

Fue nombrado Académico de Mérito de la Academia de San Carlos el 6 de noviembre de 1788, obtener este nombramiento significaba ser ampliamente reconocido. En los estatutos de la Academia, se establecía que sólo a estos calificados maestros se les encomendara cualquier clase de encargo. Anteriormente eran los maestros mayores los responsables de los encargos, pero a raíz de la aparición del cargo de Académico de Mérito, las principales obras de carácter público o privado sólo podían encomendarse a éstos.

## El proyecto de Tulancingo

El 3 de diciembre de 1785, el Alcalde Mayor de Tulancingo, Francisco Antonio del Llano y Sierra, solicitó a la Academia de San Carlos, la elaboración de un proyecto para la reedificación de su iglesia.<sup>9</sup> Se desconocen los motivos por los cuales Ortiz de Castro aceptó o eligió elaborar los planos del proyecto para la reedificación de la parroquia de Tulancingo. Lo cierto es que el arquitecto era originario de la costa, por lo que es posible que conociera la parroquia de la población. La presentación y aprobación de este proyecto, uno de los más vanguardistas de la época, le permitieron acceder a la distinción a la que aspiraba. El archivo de la Antigua Academia de San Carlos, que resguarda actualmente la Facultad de Arquitectura de la UNAM, conserva los documentos que describen el proyecto, las correcciones que se hicieron, la resolución que dictó la Academia y la aprobación del virrey.<sup>10</sup>

La reedificación de la Parroquia de Tulancingo está inmersa en el periodo en el que la recién fundada Academia de San Carlos ejerce su mayor influencia. El estilo neoclásico se impuso sobre el barroco, dando lugar a innumerables transformaciones, las antiguas construcciones barrocas e incluso las anteriores fueron revestidas con el nuevo estilo. De acuerdo con Israel Katzman (2002, p.48), en la Iglesia de Tulancingo “se incorpora por primera vez un pórtico clásico adintelado y un frontón a una iglesia”.

Fue el teniente coronel de Ingenieros Miguel Costanzó, quien en su calidad de consiliario, se encargó de informar sobre la labor que realizó Ortiz de Castro y de la revisión del proyecto que presentó para la transformación de la Parroquia, hoy Catedral de Tulancingo.

---

<sup>9</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. Doc. 153.

<sup>10</sup> Los documentos del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos están disponibles en microfilm y sólo pueden transcribirse.

Este proyecto, como ya se mencionó, fue presentado por Ortiz de Castro para solicitar su distinción como académico de mérito de la Academia de San Carlos. En su informe Miguel Constanzó describió los planos y dibujos, y salvo un detalle del coro, dictaminó: “(...), la aplicación del sujeto me es ampliamente conocida y su idoneidad lo hacen acreedor a la distinción a la que aspira”.<sup>11</sup>

El documento núm. 263 de la Antigua Academia de San Carlos, fechado el 12 de abril de 1788, describe que Ortiz de Castro de acuerdo al artículo 28 de las Reales Ordenanzas, presenta el plano, corte interior y fachada principal para la reedificación de la antigua iglesia de Tulancingo, y que por causa económica especialmente encargada por el gobierno local, se sirve de sus viejas paredes. Solicita que una vez aprobados sus diseños, y presentada su limpieza de sangre, se le otorgue la distinción a la que aspira. En el documento núm. 264, firmado el 15 de septiembre de 1788, Miguel Constanzó realiza el informe del proyecto y determina que “el sujeto”, es digno del nombramiento al que aspira. En los siguientes documentos, 267, 268 y 269, se admite como Académico de Mérito de la Academia a José Damián Ortiz de Castro; el presidente de la junta informa al virrey Manuel Antonio Flores sobre la designación y en el último el virrey se da por enterado.

## **El edificio**

El templo se alza en el centro de un atrio limitado por altas rejas, al que se accede desde la calle por una escalinata. Está construido de sólida mampostería y tezontle; la fachada principal se abre hacia el poniente, su portada, de fina cantera gris, se caracteriza por su sobriedad y sencillez. Para solucionar la dificultad que representaba lo estrecho del antiguo templo con la nueva altura del proyecto

---

<sup>11</sup> Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, Doc. 264.

neoclásico, Ortiz de Castro proyectó los grandes cubos de las torres fuera de los paramentos del templo, ganando con esto distancia en la horizontalidad. Destaca el amplio frontón denticulado de estilo neoclásico y forma triangular, que descansa sobre un friso y cornisa de gran sencillez. En el tímpano se encuentra un bloque sin tallar en el que antiguamente se ubicaba un escudo de España, este fue retirado durante la Primera República. Debajo de la primera cornisa horizontal se localiza un entablamento con juego mixto de entrantes y salientes, en el extremo izquierdo se ubica un reloj. Está sostenido por dos columnas de cada lado del espacio porticado, cuatro en total y dos pilastras, una a cada lado, de 17 metros de altura con capiteles de estilo jónico.

Las columnas exentas enmarcan un alto y angosto nártex, donde la puerta se abre bajo un capialzado sin mayor ornato que una sencilla moldura donde estaba inscrita la fecha en que el templo fue erigido en catedral (1864). La cornisa del frontón se prolonga para integrar las torres, logrando que el lienzo frontal sea un cuadrado perfecto de 29 metros por lado hasta el vértice superior del frontón. Las torres son cuadradas con campanarios que tienen vanos en arcos alargados de medio punto, están coronadas por pirámides de forma octagonal, rematadas con esferas.<sup>12</sup> La altura total desde el piso hasta la terminación de los pináculos es de 41.30 metros. La torre sur se terminó entre 1885 y 1909, de acuerdo a testimonios gráficos; se aprecia ligeramente torcida comparada con la torre norte.

El resto de la portada es casi lisa, sólo muestra en el dintel una escultura en alto relieve, un cordero echado, símbolo de Jesucristo, rodeado por un resplandor y en la parte inferior se encuentran en medio de medallones las letras: B C P E E O M, que simbolizan los siete Sacramentos: Bautizo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

---

<sup>12</sup> Los remates de las torres tienen un cierto parecido con los de la Catedral Metropolitana diseñados también por Ortiz de Castro

En las fachadas norte y sur, pueden apreciarse las dos etapas constructivas del templo, la original de la obra franciscana del siglo XVI fue construida con mampostería, piedra maciza y junta abierta de mortero rico en cal y el complemento neoclásico fue hecho de mampostería de tezontle y junteo rajueleado. El muro poligonal del ábside es el original del siglo XVI, en su nivel inferior contenido dentro de las criptas del presbiterio se han encontrado vestigios del aplanado original con motivos geométricos en forma de ajaracas.

José Damián Ortiz de Castro. Catedral de San Juan Bautista. Siglo XIX. Fachada norte. Tulancingo, Hgo.



Imagen 01 \_ Fotografía de Pacheco Medina, María Esther. Jpg

El templo tiene planta de cruz latina, consta de una sola nave y un crucero cuyos brazos de 32 metros de largo por 12 metros de ancho son del proyecto neoclásico; la nave se prolonga hasta los 58 metros para dar cabida a la portada. La bóveda de cañón, posee nervaduras de estilo gótico. Tiene una altura de 41.30 metros hasta la punta de los pináculos, la cúpula alcanza los 54 metros hasta la linternilla. La nave se encuentra dividida por pares de intercolumnios de estilo jónico con cornisa, frisos y arquitrabes. Desde cada par de los capiteles de las pilastras arrancan arcos fajones de medio punto con detalles neoclásicos, como las almohadillas, estos arcos dividen la nave en cinco partes y sobre estos emerge la bóveda. Cada arco tiene labrada en su clave la fecha de su construcción. El primero que limita el presbiterio tiene labrada la fecha Octubre 4 de 1800; el segundo, Noviembre 5 de 1800; el tercero, Diciembre 12 de 1800; el cuarto Enero de 1801. Los arcos de los cruceros izquierdo y derecho se terminaron en abril y julio de 1801 respectivamente.

La cúpula colocada sobre el crucero, se levanta sobre un cimborrio muy peraltado en el que se abren ocho vanos para ventanas que se observan desde el interior y el exterior. El interior de la cúpula está pintado de blanco y decorado con cuatro parejas de amorcillos (putti) que flotan alrededor de una guirnalda de florecillas doradas que a su vez rodean un aro con motivos geométricos sobre un fondo verde. Está rematada por una linternilla a la que corona la cruz de evangelización.

En el ábside se ubica el retablo principal de estilo neoclásico, tiene la misma forma poligonal del muro, está compuesto de ocho columnas de capiteles mixtos y fuste liso, sobre las que descansa un entablamento adintelado que soporta un frontón curvo. La parte superior de la cornisa está adornada con medallones y florones. El muro testero está decorado con flores doradas. En la parte central se localiza un nicho con la escultura de San Juan Bautista, a quien está dedicada la catedral. Debajo de esta imagen se localiza un tabernáculo donde se expone y se guarda el Santísimo Sacramento. En los laterales hay otros dos nichos con las imágenes de la Virgen del Carmen a la izquierda y San Felipe de Jesús a la derecha. Sobre ellos se ubican dos medallones con las imágenes de los padres del Bautista. El retablo descansa sobre un banco de cantera decorado con flores de pan de oro que forman un rectángulo. En la parte central de la bóveda que cubre el ábside está colocada una imagen de la Virgen de la Asunción, está rodeada por un gran resplandor sobre el que se ubica una gran corona de la penden dos guías doradas rematadas cada una por un amorcillo. La ubicación y el tamaño de esta imagen han ocasionado que a menudo se suponga que es a ella a quien está dedicado el templo. El resto de la decoración es sencilla y sobria, resaltan los filos dorados de las cornisas y de los capiteles de las columnas y pilastras. El altar se ubica en el centro del crucero soportado por una escalinata, ha sido reubicado recientemente para colocarlo bajo la cúpula.

Ortiz de Castro. Retablo principal. 1793.  
Cantera. Catedral de San Juan Bautista,  
Tulancingo, Hgo.



Imagen 02\_ Fotografía de Pacheco Medina, María  
Esther. jpg

En el crucero se ubican dos capillas, la de la derecha (Epístola) está dedicada a la Virgen de Guadalupe, el retablo es de estilo neoclásico y se encuentra adosado al muro sur. Está realizado en cantera, consta de dos columnas y dos pilastras de orden mixto. Está dividido en tres partes: el ático está formado por un frontón denticulado abierto que descansa sobre un friso decorado con una guía de espirales doradas. A los lados del frontón están ubicados dos florones. Corona el ático una representación del Santísimo Sacramento. La parte central contiene una pintura de la

Guadalupana. El retablo descansa sobre un banco dividido horizontalmente en tres partes. Posee además una imagen de San Caralampio. La capilla situada a la izquierda (Evangelio), está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, actualmente muestra una cruz de gran tamaño con un Cristo Resucitado. El retablo tiene dos pares de columnas de orden corintio, que descansan sobre una predela adornada con figuras en pan de oro. El ático está dividido en dos partes, está compuesto por arcos de medio punto sobre los que se ubican prismas con remates redondos. En medio de ellos hay una representación de la Eucaristía rodeada de un gran resplandor.

El coro se alza a 18.55 m. de altura sobre el acceso, lo cubre también una bóveda de arista, en cuya unión central existe una sencilla clave pinjante, como en las bóvedas de la nave principal; el arco del sotocoro muestra la fecha más tardía en su clave, Abril 24 de 1819. El coro posee un órgano tubular de origen alemán que tiene más de cien años. Fue reparado en la década de los 70' y se encuentra en uso. En los muros laterales y los del crucero, sobre la cornisa, se ubican los vanos de las ventanas que permiten una buena iluminación del templo.

La iglesia se abrió al culto el 6 de enero de 1807 y fue consagrada como catedral el 22 de mayo de 1864. Durante su estancia en México, Madame Calderón de la Barca (1945, p. 145), esposa del diplomático y político español Ángel Calderón de la Barca, visitó Tulancingo en mayo de 1840 en compañía de otras personalidades y describió así su iglesia:

...es grande, robusta y majestuosa; le falta anchura proporcionada a su altura. Las capillas cercanas del Tercer Orden y San José imitan a la Catedral, adornadas con decencia y aseo; el curato tiene tamaño para servir de palacio episcopal con sus oficinas respectivas; arriba además del salón, hay once piezas, una azotehuela, un corredor que mira a la plaza y un claustro de cuatro tramos; abajo nueve piezas de bastante

amplitud, un corral muy vasto, un jardín y en medio del patio una fuente.

José Damián Ortiz de Castro. Catedral de San Juan Bautista. S. XIX. Detalle torre norte. Tulancingo, Hgo.

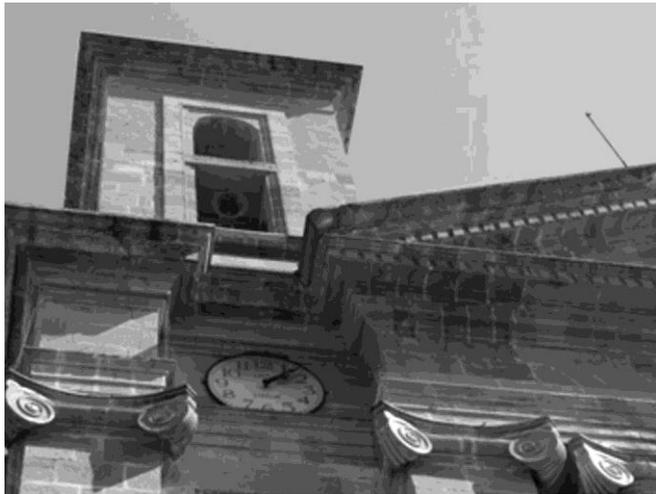


Imagen 03 \_ Fotografía de Pacheco Medina, María Esther. jpg

## **Conclusiones**

La catedral de Tulancingo tiene una larga e interesante historia que se inicia cuando los franciscanos fundaron, en el siglo XVI, la Doctrina de San Juan Bautista Tullantzinco y construyeron el templo que sirvió de base a esta hermosa iglesia. La antigua iglesia franciscana fue modificada varias veces, la transformación más importante se llevó a cabo a finales del siglo XVIII, al ponerse en marcha el proyecto realizado por el arquitecto José Damián Ortiz de Castro, que la invistió con el nuevo estilo en boga, el neoclásico. Ortiz de Castro

murió en mayo de 1793, cuando apenas se había realizado el enrase de los muros del templo. Su hermano Francisco y posteriormente Pedro Antonio quedaron a cargo del proyecto durante algún tiempo. A pesar de que los planos originales del proyecto no se han localizado, la minuciosa descripción del edificio contenida en los documentos de la antigua Academia de San Carlos permiten constatar que el proyecto fue respetado y convirtió esta iglesia en un sobrio ejemplo de arquitectura religiosa neoclásica y en una de las obras más importante de este distinguido arquitecto.

José Damián Ortiz de Castro. Catedral de San Juan Bautista. Detalle, cúpula y linternilla. S. XIX. Tulancingo, Hgo.



Imagen 04 \_ Fotografía de Pacheco Medina, María Esther. jpg

## FUENTES DE CONSULTA

- FERNÁNDEZ, Justino. (1968). *Guía del Archivo de la antigua Academia de San Carlos, 1781-1800*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, IIE.
- FERNÁNDEZ, Martha. (1985). *Arquitectura y gobierno virreinal. Los maestros mayores de la ciudad de México. Siglo XVII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- FUENTES ROJAS, Elizabeth. (2002). *La Academia de San Carlos y los Constructores del Neoclásico. Primer Catálogo de Dibujo Arquitectónico 1779-1843*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, ENAP.
- KATZMAN, Israel. (2002). *Arquitectura religiosa en México (1780-1830)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México -Fondo de Cultura Económica.
- ORTIZ MACEDO, Luis. (2008). “José Damián Ortiz de Castro y la Catedral de Tulancingo”, En Cortés Rocha, Xavier. (Coord.), *José Damián Ortiz de Castro. Maestro mayor de la catedral de México*, (96-107). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Universidad Nacional Autónoma de México.
- PINEDA MENDOZA, Raquel. (1984). *Catálogo de Documentos de Arte en el Archivo General de la Nación. Ramo Obras Públicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, IIE.
- REBOLLEDO, Antonio Mateo. (1864). *Apuntes Históricas y Geográficas de la Villa de Coatepec*. Coatepec, Ver.: Imprenta de Antonio Matías Rebolledo.
- TOUSSAINT, Manuel. (1983). *Arte Colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. IIE. México.

- TOVAR DE TERESA, Guillermo (1995). *Repertorio de artistas en México*. México: Fundación Cultural Bancomer, Tomo II.

### **Archivos**

- Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. Facultad de Arquitectura. UNAM.
- Archivo General de la Nación.
- Archivo Histórico del Ex Ayuntamiento de la Ciudad de México 1524-1928.
- Archivo Municipal de Tulancingo, Hgo.



Imagen 05 \_ Fotografía de Pacheco Medina, María Esther.  
Jpg